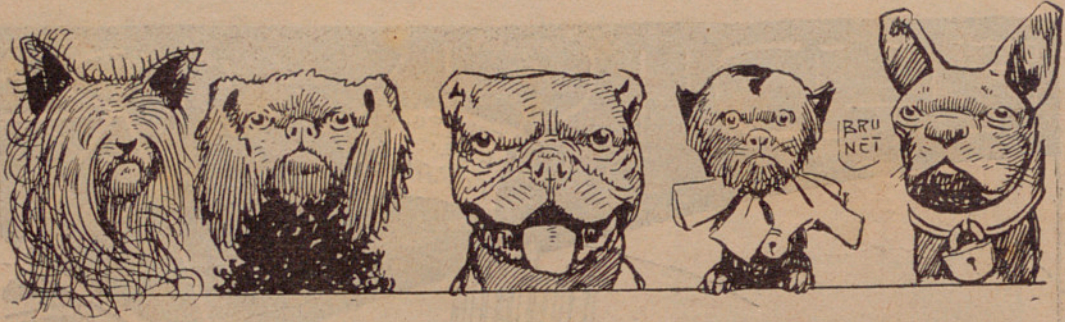




¡FUERA CARCAS Y FARSANTES!



CHISMOGRAFÍA

EL GATO EN EL AYUNTAMIENTO

A buen seguro que si el *Gato*, el simpático y aprovechado moro, hubiese sabido el trastorno que su presencia en el Ayuntamiento debía motivar, ni á tres tirones le hubiesen llevado allí. Dotado de gran corazón, hombre de mundo y conocedor ya del modo que hacen la política muchas gentes en España, no habría querido que por su

visita á la "Casa Consistorial" pasaran un mal rato determinados concejales.

¡El *Gato* en el Ayuntamiento y, sobre todo, un *Gato* que, como Mohamed Azmany, tiene tanta maña para cazar rifeños!

Estaban los moros en el piso principal del Ayuntamiento, recorriendo aquellas dependencias, cuando entraban en el edificio Guñalons, Figueras y Domenech. Como en el patio del Ayuntamiento todo era animación y concurrencia, hubieron de preguntar á un guardia municipal:

—¿Qué sucede?

—Es que está arriba el *Gato* con el señor alcalde.

Ajeno el guardia á la impresión que la noticia de la presencia del *Gato* en el Ayuntamiento les pudo causar, vió cómo aquellos ediles palidecían y que como alma que lleva el diablo se apresuraron á salir á la calle. Ya en la plaza de San Jaime, tropezaron con los señores Callén y Sans. La extrañeza de éstos al ver el estado de ánimo de sus compañeros fué grande; pero en la misma situación quedaron ellos al oír que sus compañeros de lerrouxismo les decían:

—¡Huyamos, huyamos, que en la Casa está el *Gato*!

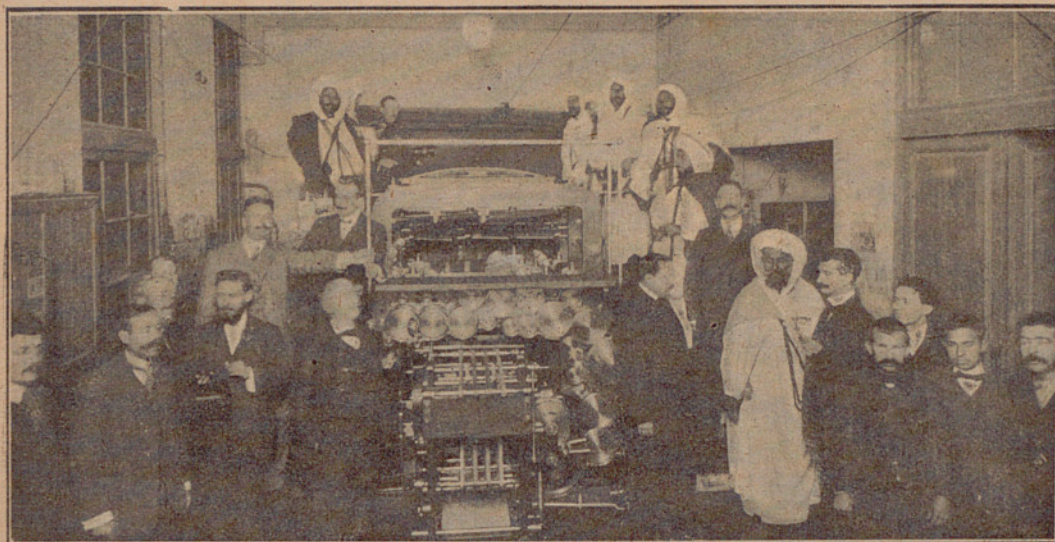
No se hicieron rogar los dos últimos y entonces los cinco, á buen paso, se encaminaron hacia la calle de la Libretería, la que embocaron en el mismo momento en que el señor Morros salía de su casa acompañado del señor Vinaixa. Indudablemente hablarían de algo muy interesante ambos ediles, pues á no ser por el señor Callén, que les vió y oyó lo que trataban, no se habrían apercebido de sus compañeros y correligionarios.

—Déjate de dictámenes sobre la mesa, que tiempo hay para tratarlo; cosas más graves tenemos en el Ayuntamiento.

—¿Acaso se suspenden las fiestas?



Golpe certero.



Los caides moros adictos á España en la sala de máquinas de EL DILUVIO.

—Peor que eso.

—Hablad; ¿de qué se trata?

—Pues que el *Gato* está recorriendo todas las dependencias del Municipio.

La nueva cayó como una bomba. Los siete ediles creyeron del caso hacer de tripas corazón, y, prescindiendo del *Gato*, presentarse en el Ayuntamiento.

—Es preciso ir.

—Pero, ¿y el *Gato*?

—Dejadme hacer á mí—dijo Vinaixa—; en lances parecidos me ví en Valencia y de todos salí bien.

A ver, Morros; entre usted en esta confitería mallorquina y compre una empanada de pescado. Entre esto y que le tratemos con cariño, fácil será que salvemos la situación sin recibir un araño.

—Pero ¿cómo acercarnos—decía Guñalons—si ni siquiera sabemos cómo se llama?

—Eso es lo de menos; se le llama: phs, phs, phs, y entre la empanada y una cara muy compungida ya veréis cómo el *Gato* no se mete con nosotros.

Trazado y adoptado el anterior plan, los siete ediles lerrouxistas se encaminaron á la Casa Grande, dispuestos á ponerse en relación con el *Gato* del propio modo que los demás concejales. Llegaron al Ayuntamiento y el mismo guardia que les había dado la noticia de la presencia del *Gato* les anunció la salida.

—¿Ha marchado ya?

—Sí, señores; tanto él como sus compañeros, fumando soberbios habanos.

—Pero, ¿qué *Gato* es ese que fuma?

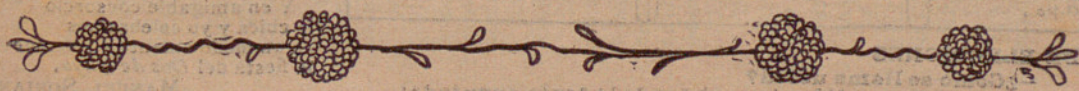
—Pues el moro, señores, el caid rifeño.

Los siete concejales respiraron.

LORENZO DE LA TAPINERÍA.



Busto erigido en el Parque al inspirado poeta é historiador catalán don Victor Balaguer.





Estado en que quedó el monoplano que pilotaba M. de Lesseps, á consecuencia de la caída que sufrió el lunes último al salir de la pista.

LA FIESTA DEL DOS DE MAYO

Para cumplir mis deberes de español y ciudadano, celebro solemnemente la fiesta del *Dos de Mayo*, que recuerda la epopeya

en que hace ciento dos años demostró su patriotismo el español duro y bravo. Ante el pétreo monumento que perpetúa aquel acto

oí una misa rezada, como cumple á un buen cristiano y luego, según costumbre, con patriótico entusiasmo hice del *ogro de Córcega* los más duros comentarios por la inicua felonía que cometió al atacarnos cuando España y españoles más descuidados estábamos.

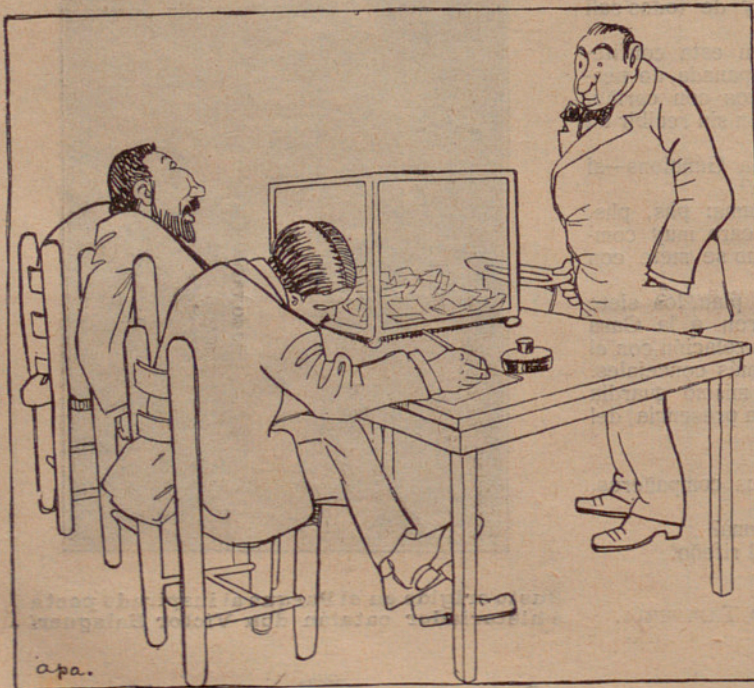
A la historia de aquel hecho, le dí un somero repaso en recuerdo de aquel día tan glorioso como infausto.

Y ante la tumba que encierra los despojos, siempre santos, de aquellos gloriosos héroes, víctimas del *Dos de Mayo*, deposité una corona, como hago todos los años, en premio á los españoles que allí su vida dejaron.

Cumplidos estos deberes de español y ciudadano, como se estila en la tierra del toreo y del garbanzo, dejé á un lado el gesto triste que utilicé para el caso y, con mi traje de fiesta, un terno color de sapo, con mi chica, una francesa que me tiene dislocado y á quien le gustan los toros y se muere por los *callos*, me pasé una tarde op para, corrí un tremendo *juergazo*, que acabó como es costumbre entre una *polla* y un *gallo*.

Y en amigable consorcio la chica y yo celebramos de un modo amante y solemne la fiesta del *Dos de Mayo*.

MANUEL SORIANO.



DE ELECCIONES

—¿Cómo se llama usted?

—¡Calle! He perdido el papel donde lo tenía apuntado!

política charlaban cortésmente con políticos que se distinguían por la violencia de sus radicalismos. Entusiastas propagandistas codébanse con personalidades conocidas por su exagerado escepticismo. Varios obispos iban galantemente tras una *prima-donna* de salón en salón.

Junto á la escalera agrupábanse algunos miembros de la Academia Real, disfrazados de artistas, y, al decir de los concurrentes, hubo un momento en que el comedor estuvo completamente lleno de personalidades ilustres.

Era, en resumen, uná de las más brillantes *soirées* ofrecidas por lady Windermere á los concurrentes á su morada.

La princesa Sofía de Calsruhe permaneció allí hasta poco después de las once y media de la noche.

Inmediatamente después de la partida de la princesa volvió lady Windermere á la galería de cuadros, donde un famoso economista exponía con solemne entonación la teoría de la música á un *virruoso* húngaro que le escuchaba con mal reprimida contrariedad.

Lady Windermere entabló conversación con la duquesa de Paisley.

Era lady Windermere en apariencia una mujer de maravillosa belleza. Su opulenta garganta de color blanco marfil, sus grandes ojos azules y sus bucles de color de oro daban á su persona extraordinario atractivo. Sus cabellos encastraban hermosamente su rostro, como si fuese un nimbo de santidad.

El estudio psicológico de aquella mujer era curiosísimo. Desde muy temprana edad dióse cuenta de que nada se parece tanto á la inocencia como una imprudencia, y, merced á una serie de jugarretas de mujer aturdida—casi todas ellas realizadas inocentemente—, había llegado á adquirir una personalidad.

Lady Windermere había cambiado varias veces de marido. Llevaba contraídos tres matrimonios; pero ello en parte se le perdonaba por no haber cambiado jamás de amante y ya hacía tiempo que no era objeto de habillitas escandalosas.

Contaba cuarenta años, no tenía hijos y sintióse dominada por el ansia desordenada de placer, que es el secreto de los que son siempre jóvenes.

Después oyó que una voz ahogada decía:

—¡Creo que duermel
Luego nada, el silencio más completo.
Sin duda sus asesinos esperaban algo.
Se sintió desfallecer.

Apenas recobró de nuevo el dominio de los sentidos oyó abrirse nuevamente la puerta.

Aniquilado por el terror sintió que levantaban la maleta y que la transportaban con precaución.

Pronto comprendió que se le conducía por una carretera. Pensó que habiendo descubierto su estratagemá los bandidos lo llevarían á un río, á un estanque ó á un precipicio para arrojarlo en él.

Incapaz de continuar la ruda lucha que sostenía su espíritu, se desvaneció.

Cuando volvió en sí aumentó su terror.

Estaba tendido sobre la losa de un anfiteatro y completamente desnudo. A su alrededor cinco ó seis estudiantes infernos del hospital lo contemplaban curiosamente.

Uno de ellos, el de más edad, le interrogó inmediatamente y después de algunas contestaciones formuladas con el mayor embarazo le dió la explicación siguiente, que convertía en un episodio ridículo lo que parecía aventura trágica.

—Yo estaba últimamente en Hurano y habitaba en la habitación que después habeis ocupado.

Trabajaba allí é hice que me trajeran un esqueleto articulado cubierto de cera, como muchos otros estudiantes lo tienen.

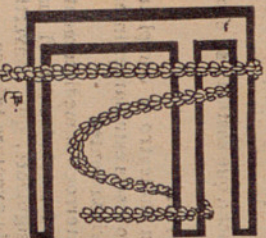
Llamado precipitadamente á Venecia, olvidé la maleta que contenía el objeto en cuestión; pero si me queréis hacer el honor de acompañarme iremos á almorzar en Hurano, beberemos de aquel agradable vinillo y traeremos el malaventurado cadáver.

—Aceptado— contestó Pablo, tranquilizado completamente.

Mi amigo quedó completamente curado del miedo á los bandidos.

Henri Germain.

EL BUEN CRISTO



El caminante se detuvo fatigado y, dirigiendo la vista á orillas del camino un orizonto cubierto de una espesa alfombra de hierba, dirigióse á él para descansar.

Sentóse y colocó á su lado el mismo hatillo y el bastón.

El día había sido cálido; el cielo por detrás de Mortrée se oscurecía; algunos relámpagos, precursoros de la tempestad, surcaban el horizonte; la atmósfera estaba cargada de electricidad.

La mirada del caminante escrutaba en el horizonte. A lo lejos emergían los campanarios de Sees; más cerca se divisaba la ciudad de Mortrée, dividida en dos por el camino. El hombre calculó la distancia de una ojeada.

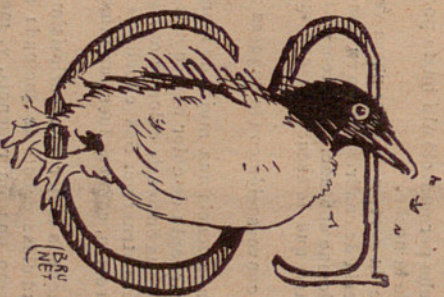
—Legua y media por lo menos—dijo—. Me apresuraré para que no me sorprenda la tempestad á la intemperie.

Levantóse, cogió el bastón y el hatillo y volvió á emprender la marcha.

Anduvo un centenar de metros y se detuvo; su rostro estaba livido, sus ojos se hundían en las concavidades de sus órbitas y su espalda se curvaba.

—No puedo más—exclamó.

Se sentó de nuevo sobre la yerba y se quitó uno de sus zapatos. Una llaga sangrino-lenta cubría toda la palma de su pie derecho.



Se celebraba la última recepción de invierno en la morada de lady Windermere.

Beninck House hallábase atestado de visitantes.

Seis miembros del Gabinete asistían á la recepción, vestidos con los brillantes uniformes con que momentos antes habían tomado parte en un acto oficial.

Las damas lucían trajes elegantísimos. Al extremo de una galería cuyas paredes hallábanse reubiertas de pinturas muy valiosas debidas al pincel de grandes maestros estaba la princesa Sofía de Carlsruhe, corpulenta dama de tipo tártaro.

Tenia los ojos pequeños, negros y de extraorinaria vivacidad. El timbre de su voz era muy agudo y hablaba el francés chapurradamente. Todo cuanto se le decía despertaba en ella la hilaridad.

Los concurrentes á la recepción eran gentes de condición muy distinta; encopetadas esposas de pares famosos en la



EL CRIADERO DE DIAMANTES

(TRADICIÓN BRASILENA)

Perdido entre los ríos Pardo y Belmonte, en la provincia brasileña de Minas Geraes, teniendo al Norte tierras cubiertas de pastos, cafetales al Sur y tabacales al Oeste, se levantaba un rancho ocupado por una docena de aventureros de distintas nacionalidades, aunque todos ellos europeos y no ciertamente de los que honran á su patria.

Cuál más, cuál menos, habían dejado tristes recuerdos de su presencia dondequiera que habían estado; el azar los había reunido y el anhelo del oro los mantenía juntos.

En efecto, uno de ellos, un irlandés, desertor de la Marina británica, poseía el secreto de un yacimiento diamantífero, cuya muestra llevaba en una sortija que adornaba el dedo anular de su mano izquierda, y para cuya explotación se había asociado con gentes de su calaña.

Cazaban unos mientras buscaban otros, que hasta entonces sólo vestigios de carbón habían encontrado.

Todos dormían bajo el mismo techo, pero ninguno conocía de la historia de sus compañeros más de lo que cada uno había querido contar durante las veladas, en que, tomando el mate, comentaban los acontecimientos del día ó hablaban de sus proyectos para cuando hubiesen descubierto el criadero diamantífero que Paddy, el irlandés, afirmaba que existía en aquellos alrededores, de los que poseía un plano que comprendía la parte oriental de la provincia hasta las márgenes del irregular y tortuoso río Doce, que atraviesa la provincia de Espíritu Santo para desembocar en Regencia, á cuya parte Sur existe la famosa barra.

El plano de Paddy contenía algunas señales cuya significación era tan oscura para su dueño como para los demás, y, tal vez aburridos y cansados, habrían renunciado á la exploración si Paddy no les hubiera disuadido, jurando que su diamante procedía de aquellos lugares, en donde tenía absoluta certeza de que existía un magnífico criadero.

La roca que le sirve de yanga, la *itacolumita*, existía en grandes conglomerados areniscos; pero ni el más pequeño diamante.

Ya abandonaba la esperanza á los aventureros, cuando uno de ellos encontró unos pequeños fragmentos negros, tan duros como el diamante mismo, que ardían vivamente y que fueron llamados por el único que los conocía entre aquella gente diamantes sin cristalizar.

—¿Y valen mucho?—preguntó uno de los aventureros.

—Nada—contestó el que había hablado primero—; pero son una buena señal. Sigamos buscando.

Cada semana iba uno de ellos á Cannaviras á procurarse provisiones. El viaje solía durar algunos días.

—Cuando llegó el turno de Paddy, uno de los compañeros, á quien llamaban el *Italiano* por su nacionalidad, aprovechando la ausencia del irlandés, les dijo:

—¿No os extraña que Paddy tenga un plá no cuyas indicaciones no comprende?

Todos hicieron signos afirmativos.

—Pero mayor será vuestra extrañeza si os fijáis en ese papel.

—¿Por qué?—preguntó uno.

—Porque está manchado de sangre.

—¿Y qué deduces de eso?

—Eso se queda para mí; yo hago notar los hechos y nada más.

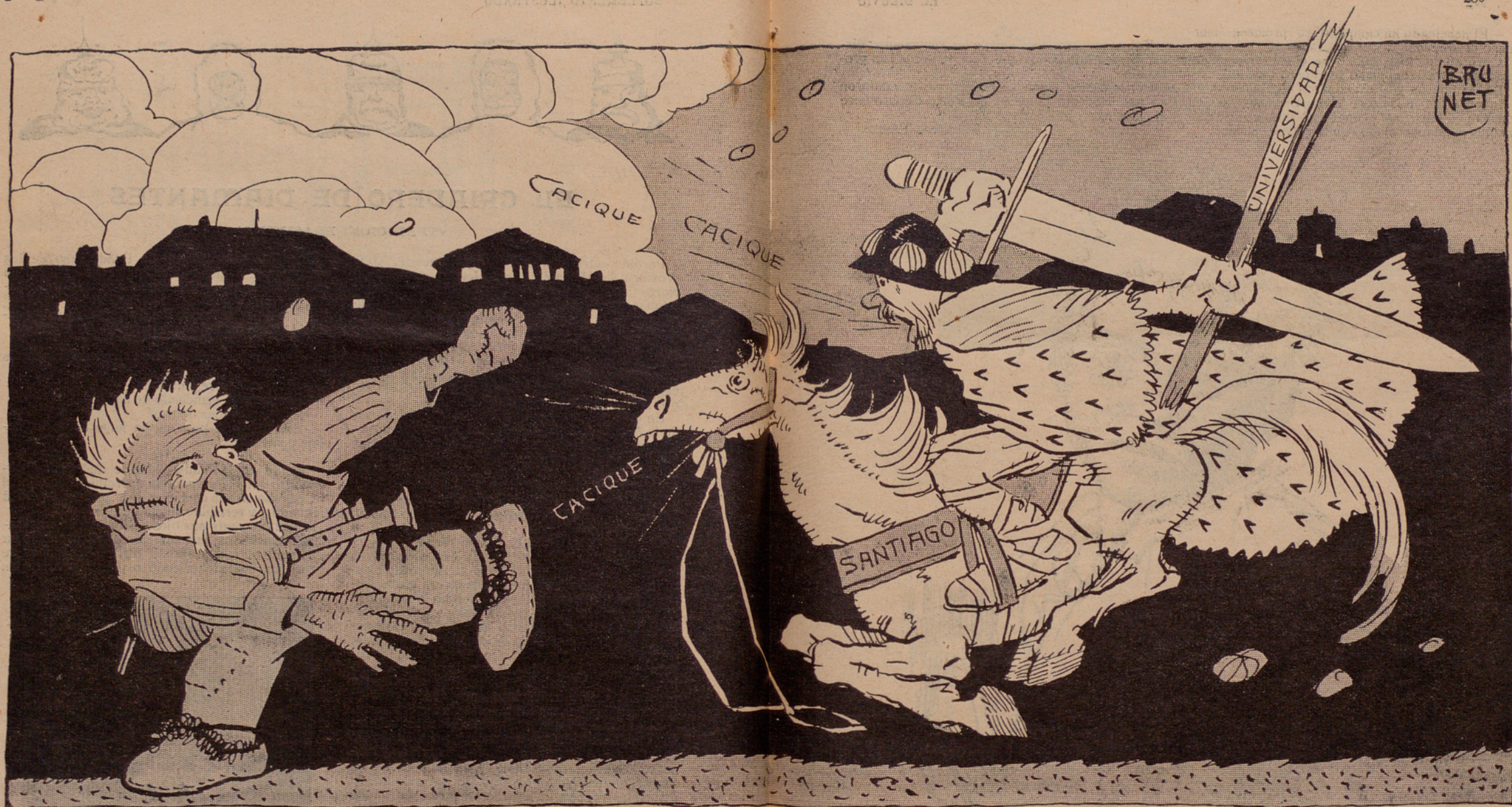
Quando volvió Paddy todos se dedicaron á observarle; pero él no parecía apercibirse de ello. ||

Cada día menos comunicativo, parecía sujeto á frecuentes y terribles alucinaciones.

Repentinamente sus ojos se fijaban, desmesuradamente abiertos, en cualquier sitio, revelando su semblante el más profundo terror. Sus manos se extendían, como queriendo rechazar una imagen



Señorita Teresa Alcover, elegida reina de la fiesta de los Juegos Florales, que se celebró el domingo último en esta ciudad.



— Anciano la lengua ten... = Si cacique te han llamado = es porque te han conocido = los del claustro de Santiago.

espantosa, y huía, permaneciendo días enteros alejado de sus compañeros.

Por la noche bebía hasta embriagarse y su embriaguez era sombría y terrible.

Sus compañeros recordaban las palabras del *Italiano* y, aunque ninguno de ellos podía pretender un puesto en el santoral, empezaban a mirar á Paddy con repugnancia.

Este se presentó una noche en el rancho, presa de un delirio espantoso.

Lloraba y pedía perdón á un sér invisible para los demás.

—La ambición me cegó—decía—, pero me arre-

pentí de haberte matado... ¡Perdóname!... ¡Pasaré la vida rogando por tí!

El desgraciado había caído de rodillas y tendía las manos con ademán suplicante.

—Dice que no me perdona..., que mañana hará tres años que lo maté por arrebatarme el plano y que mañana me ahogará con sus manos de esqueleto... No quiere perdonarme... ¡Sí!... Me matará mañana.

Los aventureros le oían aterrorizados.

Paddy continuó hablando y gimiendo hasta que, rendido, cayó en un sopor semejante al sueño.

Al día siguiente continuaron todos sus trabajos de exploración.

Ninguno vió á Paddy salir durante la noche.

Tenían la costumbre de llevarse las provisiones necesarias para pasar el día, no volviendo al rancho hasta que comenzaba á oscurecer.

Quando, reunidos, saboreaban el mate, comunicándose el desaliento que comenzaba á invadirles, se presentó ante ellos Paddy con las ropas destrozadas y pálido hasta la lividez.

Se sentó, dirigiendo á su alrededor miradas recelosas y no pareciendo escuchar las palabras que sus compañeros le dirigían.

Repentinamente cayó al suelo, debatiéndose como si luchara con un sér invisible; sus manos se cerraban convulsivamente, queriendo hacer presa en el aire, su respiración era fatigosa y ronca como si le apretasen la garganta.

Aquella mímica de lucha duró algunos minutos. Finalmente, un estremecimiento convulsivo agitó su cuerpo y cayó como una masa inerte.

Sus compañeros le rodearon, viendo que estaba muerto.

En el cuello, amoratado, podían apreciarse cardenales en todo semejantes á los que hubiera producido una mano tratando de ahogarle.

—El asesinado ha cumplido su promesa—murmuró el *Italiano*.

Cavaron una fosa y al coger el cuerpo para depositarlo en ella, el plano rodó por el suelo.

Lo recogieron y lo examinaron atentamente.

Las manchas de sangre habían desaparecido; en cambio, el lugar que ocupaba el criadero de diamantes estaba señalado con la mayor claridad.

Tal es la historia de uno de los yacimientos diamantíferos brasileños que más riquezas han producido.

Por lo menos, como verdadera me la contaron en una modesta pulpería de Porto Seguro hace algunos años.

J. AMBROSIO PÉREZ.



DEL ARROYO



EL DILUVIO ILUSTRADO

A través de los cristales de la puerta se veían mesas y sillas; era un café.

El vagabundo entró resucitadamente y renovó su petición; los consumidores, tres labriegos, levantaron la cabeza; el dueño del establecimiento le miró de arriba abajo.

—¿De dónde viene?—le preguntó.

—De Argentin.

—Pues allí podía haberse quedado.

Los rústicos lanzaron una carcajada.

—¡Es verdad! No sé a qué viene aquí.

El anciano, que estaba desconcertado, insistió aún.

—Señores, no me dejen pasar la noche a la intemperie con este tiempo.

—¿Y por qué no? Los animales silvestres bien duermen...

—Pero usted no será tan cruel que no me dé un trozo de pan y un lugar en el establo.

—¿Nada más que esto?—dijo uno de los labriegos burlona-mente.

—Sí; nada más que esto.

—¡Es demasiado! No tendrá ni lo uno ni lo otro.

—Señores, sean caritativos; Cristo dijo que todos somos hermanos,

— Estaba loco—dijo el dueño del café.

Y con un gesto brutal despidió al anciano.

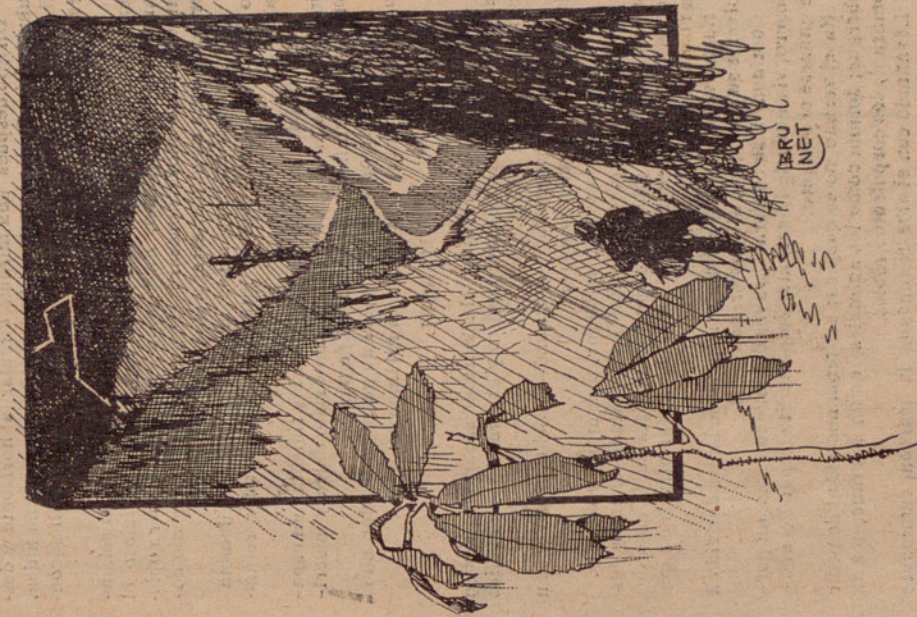
Este abandonó el café pensamente; sus piernas le flaqueaban, sus pies sangraban abundantemente y su espalda se encorvaba más cada vez.

Se encontró cerca del calvario. El Cristo, impasible, parecía desafiar la tempestad, indiferente á la cólera de los elementos.

El anciano no podía resistir más; sentóse al pie de la cruz y se durmió... con el último sueño...

Al siguiente día los labriegos del contorno contemplaron un espectáculo que les asombró: el Cristo yacía en el suelo y el miserable, el vagabundo, ocupaba su lugar en la cruz, bañado de rayos luminosos que irradiaban de los cielos á la tierra y de la tierra á los cielos.

Jean de Kerleco.



—No podré llegar á la ciudad—murmuró el infeliz mientras limpiaba la llaga con un pañuelo de color indefinido.

Dirigió después una mirada circular al horizonte y descubrió al fondo de un valle, á la derecha, una pequeña aldea. El miserable exhaló un suspiro de satisfacción. ¡Allí encontraría un refugio seguro!

En este momento iluminó el espacio un espantoso relámpago seguido de un ensordecedor trueno; superpuesto el caminante, se santiguó. Enseguida comenzó á llover copiosamente. El hombre apresuró el paso á pesar del agudo dolor que sentía en el pie; estaba empapado en agua.

La oscuridad más espantosa envolvía el paisaje, iluminado de vez en cuando por un intenso y deslumbrador relámpago.

A un lado del camino surgía entre las tinieblas un espantoso calvario en el cual reposaba un Cristo dulce y misericordioso; el caminante se santiguó de nuevo.

Algunos metros más allá había un poste indicador en el cual leyó el hombre á la luz de un relámpago:

MARCEL

El agua caía á torrentes; el miserable sacudía de vez en cuando su sombrero de feltro negro y exprimía sus cabellos pegados sobre la frente.

—¡Vaya un tiempo cruel!—exclamó—¡Dichosos los que en días como éste tienen un hogar!

El también había tenido un hogar, una mujer y un hijo.

La despiadada muerte le había arrebatado el uno y despojado la otra. Y no pudiendo soportar la vista de la casa desierta, partió una mañana al azar, sin llevar otra cosa que un rizo de los cabellos de los difuntos.

Hacia veinte años de esto y aún no se había decidido á volver á su aldea; no, allí moriría de pena.

Continuaría su carrera á través del mundo como un portador, viviendo de la caridad, imposibilitado por los años, de ganarse el sustento.

En el verano no se quejaba; no tenía necesidad de pedir albergue; dormía como los animales, en un barranco ó á la sombra de los corpulentos robles.

Levantado con el alba reanudaba la marcha, caminante

infatigable, huyendo al dolor y corriendo hacia un fin no definido.

¡Un fin! No lo tenía, ó más bien dicho, tenía el fin común: la muerte.

¡La muerte! Esta se burlaba de él, le acariciaba, le consentía y retrocedía luego como una amante caprichosa satisfecha de despertar el deseo.

La lluvia no cesaba. El infeliz daba diente con diente y sus miembros se entumecían por el frío. El viento silbaba cada vez con mayor furia.

A unos cien metros de distancia el caminante divisó las paredes de una hacienda, lanzó un suspiro de alivio y apresuró el paso.

Dos cuadros luminosos resaltaban en la oscuridad de la noche; el hombre advinó que eran las ventanas del edificio y se dirigió hacia aquella parte.

Empujó una puerta de madera, que se abrió sin resistencia, y se encontró en el jardín que rodeaba la casa.

Un perro negro, grande, saltó de su covacha haciendo crujir la cadena que le aprisionaba y ladrando con furia.

Casti enseguida se abrió la puerta de la casa y un hombre de elevada estatura apareció en el umbral.

—¿Quién va?—preguntó con voz ronca.

El comerciante avanzó hacia la puerta con objeto de dejarse ver.

—Quisiera un albergue para esta noche.

—Yo no albergo portoseros.

—Pero con un tiempo tan horroroso.

—¿Y qué culpa tengo yo de qué haga tan mal tiempo? ¿Dispongo yo de los elementos?

—No; dispone el autor de lo creado—exclamó ingenuamente el infeliz caminante.

¡Ah, el autor de lo creado!—replicó el otro burlescamente. Pues bien, que te dé él un albergue.

La puerta se cerró con violencia; el infeliz anciano permaneció inmóvil unos segundos, después, apoyándose en el bastón, salió de la hacienda y volvió al camino comunal.

A distancia de unos cincuenta metros divisó á orillas del camino una casa de un solo piso, de linda apariencia y mejor iluminada que las demás.

¡AGUA-VÁ!

A pesar de la insistencia del señor Sol y Ortega, Lerroux no le excluye de la candidatura radical para diputados á Cortes.

¡Para listo el caudillo de los radica es!
Con la capa de la *fineza* busca los votos de los correligionarios del señor Sol y da fuerza á su candidatura, que bien la precisa la pobrecita. Además elude el compromiso de buscar un nuevo candidato, que no hallaría ni con candil.
¡Y mientras tanto Zurdo desterrado!

También los de la extrema derecha (apartarse, que hay barro) han celebrado su mitin de propaganda e *ectoreva*.

La concurrencia, como es de suponer, fué escasa, y en ella predominaban las *distinguidas damas de Estropajosa* y buen número de curas.

¡Bien por los reaccionarios!
Es loable su afán de imitar á los hombres. . demócratas presentándose en público á propagar sus ideas.

La lástima es que cada vez que lo hagan corran el ridículo y esto les quite las ganas de celebrar mitines.

Porque á nosotros nos divierten mucho con sus pláticas.

Sobre todo el conde pontificio de Santa María de Pomés y el *luis* Dalmacio Iglesias.

Que cuando hablan evidencian de una manera irrefutable la teoría de Darwin de que el hombre desciende del mico.

¡No hay más que verlos para recordar á sus ancestrales!

Otra de la característica de los reaccionarios es la *previsión*.

Mientras celebraban el mitin en el Tívoli, una docena de sujetos de rostros patibularios, reclutados á diez pesetas *por garrote*, les guardaban en la calle las espaldas, como vulgarmente se dice.

¡Tenían miedo los pobrecitos!
Mas no paró aquí la *previsión*.

También tenían apostados á la puerta del teatro una docena de *fetos* carlistas que miraban á las gentes en actitud provocativa, confiados en su debilidad.

¡Claro! ¡Era de suponer que así los republicanos se contendrían para que no se les tildara de Herodes!

¡Todos los medios son buenos para preservar la piel!

Leo, me admiro y comento:
"Una Comisión de contribuyentes que son vocales asociados ha presentado una exposición al Ayuntamiento protestando del acuerdo de sacar del fondo de imprevistos y calamidades públicas 50,000 pesetas para gastos de la Comisión municipal que va á la Argentina."

Protestas injustificadas en verdad.
¡Si ese viaje á la Argentina es una calamidad! Tan sólo no lo sería, ¡ay de mí! si los chicos agraciados se quedaran por allí.

Según manifestaciones hechas por un edil en el Municipio, de los *manantiales* de agua que se han de comprar para atender á las necesidades de Barcelona tratan de hacer *fuentes* de ingresos algunos vivos.

Ahora como nunca el Ayuntamiento es un *manantial* para los aprovechados.

¡Y tan abundante!
Como que hay quien entró sediento en el Municipio y ya tiene agua hasta para regar las higueras de los *paniaguados*.

¡Higueras que luego dan grandes y sabrosas *brevas*!

¡Resignémonos!

En ocho mil se calcula el número de beatas que asistieron á la procesión del jueves. Iban todos los asilados de la Casa de Caridad, las *amas y sobrinas* de todos los canónigos, párrocos y coadjutores de Barcelona y un gran contingente de mujeres estrafalarias, buenas para figurar en un Museo de Historia Natural.

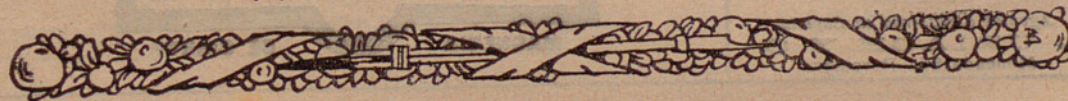
¡Esas son las columnas de la Iglesia!

¡Mientras haya feas habrá mujeres en las procesiones!

¡Pobrecitas!
Están seguras de que ni el demonio las desea.



Al fin llevará razón si pone esta conclusión.



LUZ DE CABEZA

TARJETA

De Luis Puig

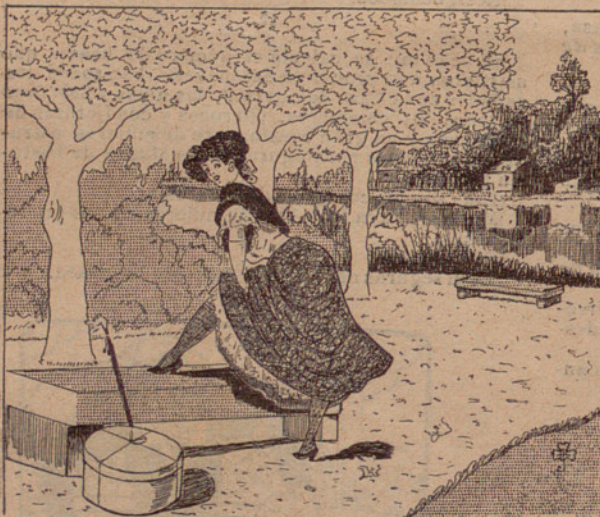
Dedicada á J. B. y A. T.

Tomás de Bericudor Sicris

Call, dos,
BARCELONA

Con las letras de la anterior tarjeta, combinadas debidamente, exprésese el nombre y apellido y el grande hecho de un personaje ilustre.

Rompecabezas con premio de libros



Un viejo y tres jóvenes se solazan en la contemplación de esta beldad, la cual se halla muy confiada en la creencia de que nadie la mira. ¿Dónde están los indiscretos mirones?

CRUZ NUMÉRICA

De José Pallarés

3	5	6	=	En el mar.						
4	2	6	=	Verbal.						
1	2	3	4	5	6	7	=	Nombre de varón.		
6	5	5	6	7	6	2	=	Verbo.		
3	4	2	=	»						
5	4	6	=	Verbal.						
2	3	5	=	En los barcos.						
7	4	5	3	=	Río.					
5	4	7	3	=	Nombre de varón					
2	4	1	6	2	=	Verbo.				
3	2	5	6	2	=	»				
5	5	3	2	6	2	6	=	Verbal.		
6	5	5	6	7	6	1	4	6	=	»

FUGA DE CONSONANTES

De Carlos Suñol

. a . a . a . a . a . a . a

Sustitúyanse los puntos por consonantes de manera que se lea el nombre de una calle de Barcelona.

Charada con premio de libros

De Segundo Toque

Tercia inversa
cuarta quinta
todo prima segunda
segunda cuarta prima.

CHARADA RÁPIDA

De José Canudas

Prima-cuarta, parentesco; tercera, planta; segunda-tercera, apodo; tercera-segunda, verbal. Total, nombre de varón.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 23 de Abril.)

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Londres

Han remitido soluciones. — Al logogrifo numérico: María Balasch, Juan Ferrer, Pedro Peregrí, Carlos Suñol, Jaime Tolrá, José Monfar (a) *Miro*, «Un droguero graciense», Pedro Mas (Premiá de Mar) y P. P.

ANUNCIOS

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Lagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Cae-pa. — Escudillers, 22, Barcelona

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRÉ"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades consuntivas: TUBERCULOSIS, anemia, neurastenia, escrófula, linfatismo, diabetes, fosfaturia, etc

De indiscutible eficacia en las «fiebres agudas» y en las llamadas

FIEBRES de BARCELONA

Venta en todas las farmacias, droguerías y centro de especialidades.

Agentes exclusivos en España:
J. URIACH Y C.
Moncada, 20.—Barcelona.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

PREVIO OMS DE LA ANA CATA

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientro y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alvaro Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alvaro Bishop, 45, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfíe de Imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico-Kola Doménech** y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — *Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.*

**AGENCIA
DE
POMPAS
FÚNEBRES**

LA-COSMOPOLITA
DE ANTONIO QUINTILLA S.ENC
RONDA UNIVERSIDAD 31.

ARIBAU 17
PRONTITUD
EN LOS
ENCARGOS
SERVICIO
ESMERADO
ECONOMÍA
EN LOS
EMBALSAMAMIENTOS
TELEFONO
2480 Y 2490

**COMPRÁ
— Y —
VENTA**

**— DE —
JOYAS**
de todas clases

RELOJES
de bolsillo y pared

Bolsas de plata

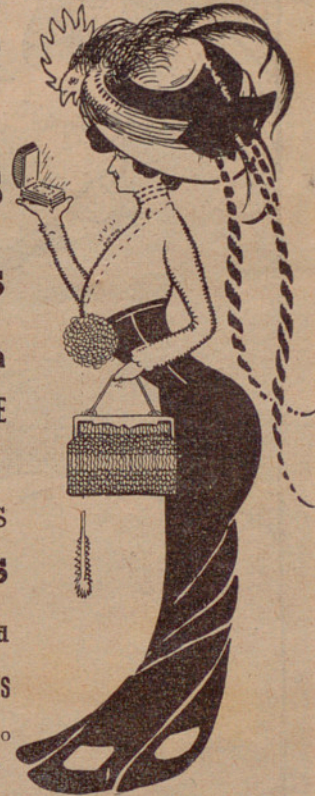
CORTES PARA TRAJE

**PARAGUAS
— É —
IMPERMEABLES**

MAQUINAS
de COSER, etc.
de ocasión verdad

OBJETOS para Regalos

HOSPITAL, 11, 1.º
cerca la Rambla



**PIDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGÓS**

**QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES**

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AVIACIÓN LERROUXISTA



Es un «record» que fascina,
 con cincuenta mil del ala,
 la excursión á la Argentina.